



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

27

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

27

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.27.2014>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie II está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2014

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 27, 2014

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Ángela Gómez Perea · <http://angelaomezperea.com>
Sandra Romano Martín · <http://sandraromano.es>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

LA EXPANSIÓN DEL REINO DACIO BAJO BUREBISTA, SIGLO I A.C.

THE EXPANSION OF THE DACIAN KINGDOM UNDER BUREBISTA, 1ST C. BC

David Soria Molina¹

Recibido: 2/5/2014 · Aceptado: 20/10/2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.27.2014.14170>

Resumen

Durante la primera mitad del siglo I a.C., los geto-dacios se convirtieron en la mayor superpotencia de Europa Oriental bajo el liderazgo de uno de sus más famosos reyes: Burebista. Tras fundar el Estado dacio a través de la unificación de las diversas tribus geto-dácicas, Burebista lideró a su pueblo hasta construir un auténtico «imperio» que se extendía desde el curso medio del Danubio hasta las costas occidentales del Mar Negro, y desde la actual Eslovaquia hasta los límites de Tracia y Dalmacia. A través de las principales fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas analizaremos el proceso expansionista llevado a cabo por Burebista, sus premisas y causas, la secuencia de los acontecimientos y sus consecuencias.

Palabras clave

Burebista; Dacia; getas; boyos; bastarnos; Olbia; Histria; *Dionysopolis*

Summary

During the first half of the 1st century BC the geto-dacians became the greatest superpower of Eastern Europe under the leadership of one of their most famous kings: Burebista. After founding the Dacian Estate through the unification of the diverse geto-dacian tribes, Burebista led his people to build an authentic 'empire' that stretched from the middle Danube course to the western Black Sea coast, and from nowadays Slovakia to the limits of Tracia and Dalmatia. Through the main literary, epigraphical and archaeological sources we are going to analyse the expansionist process accomplished by Burebista, its premises, causes, sequence of events and consequences.

Keywords

Burebista; Dacia; *getae*; *boii*; *bastarnae*; Olbia; Histria; *Dionysopolis*

1. Doctorando, Universidad de Murcia. Correo electrónico: davidparmenio@yahoo.es

1. INTRODUCCIÓN

En el año 44 a.C. el dictador Gayo Julio César pereció asesinado un día antes de su proyectada partida hacia el Este para dirigir una nueva campaña militar. El objetivo de esta contienda era el Reino o Estado dacio², una superpotencia forjada por getas y dacios, pueblos estrechamente emparentados, que formaron parte de la gran familia de pueblos tracios³, asentados sobre la cordillera de los Cárpatos y el curso bajo del Danubio, y que en ese momento extendían su dominio unificado desde el Macizo Bohemio hasta las costas occidentales del Mar Negro, y desde la actual Eslovaquia hasta los límites septentrionales de Tracia⁴. Bajo el resuelto liderazgo de Burebista y sus aliados, los geto-dacios habían conformado un auténtico Estado unificado cuya expansión había hecho retroceder incluso la sombra del poder romano, amenazando directamente la hegemonía del mismo sobre Europa Oriental. El hecho de que Burebista hubiera sellado una alianza con el principal rival político de César en Roma, Gneo Pompeyo Magno, le había convertido en un enemigo declarado del nuevo amo de la República de Roma⁵.

El asesinato de César abortó inmediatamente las operaciones militares inminentes. Sin embargo, Burebista no sobreviviría al dictador mucho tiempo: ese mismo año, el rey dacio pereció asesinado a manos de una conjura tramada por una facción nobiliaria descontenta. A su muerte, el Estado dacio se escindió en un total de cuatro partes (posteriormente cinco), que no volverían a reunirse al completo hasta las últimas décadas del siglo I d.C. bajo la soberanía de Decébalos.

A continuación abordaremos los pasos que llevaron al Reino dacio bajo la soberanía de Burebista a convertirse en la mayor superpotencia de la Europa del Este y buena parte de Europa Central en el siglo I a.C., así como las consecuencias (de un alcance sorprendente) de dicho proceso, fundamentado principalmente en una política exterior activa y expansionista de carácter principalmente agresivo que llevaría a unos pueblos aparentemente aislados a sumergirse de lleno incluso en los avatares de la política interna del Estado romano, condicionando así la historia del mismo y la suya propia de forma indefectible.

2. Sobre la proyectada y nunca realizada campaña de Julio César contra el Reino dacio, Vel. Pat. 2.59.4; Suet. *Aug.* 8.4; App. *Bell. Civ.* 2.110 y 3.9.; sobre la prevista participación de Octavio Augusto en la misma, Nicolás de Damasco, *Vita Caes.* 11.

3. BENNET, J.: 1997, 87; STEFAN, A.S.: 2005, 359–363; MATYSZAK, P.: 2005, 166; No obstante, determinadas tendencias historiográficas recientes han cuestionado dicho origen tracio en base a consideraciones de carácter lingüístico, socio-cultural, político y religioso. El principal representante de esta tendencia es Ion Grumeza (GRUMEZA, I.: 2009, 3–15, 30–34, 54–61.) quien en general sostiene que los geto-dacios no pueden adscribirse al tronco etno-lingüístico tracio, al existir fuertes diferencias culturales entre los anteriores y éste. Entre las principales diferencias detectadas por este autor podemos reseñar: poseían religiones distintas, caracterizándose la religión dácica por una tendencia al monoteísmo o henoteísmo (sobre el carácter henoteísta de la religión dácica véase principalmente CRIŞAN, I.H.: 1978, 227–237), mientras que la religión tracia es eminentemente politeísta; los centros neurálgicos de sus culturas se encuentran en espacios geográficos claramente diferenciados, fruto de unos lugares de origen distinto (Asia Menor los tracios, Europa Central los geto-dacios); geto-dacios y tracios hablaban lenguas distintas.

4. CRIŞAN, I.H.: 1978, 138–149; STEFAN, A.S.: 2005, 376–377; SORIA MOLINA, D.: 2012, 166.

5. Las relaciones diplomáticas entre Burebista y Gneo Pompeyo Magno están sobradamente atestiguadas a través de la inscripción honorífica dedicada a Acornion (*IGB*, I², 13), ciudadano de *Dionysopolis* que ejerció el papel de embajador del soberano geto-dacio, tal y como atestigua la citada inscripción.

2. LA FORMACIÓN DEL ESTADO DACIO BAJO BUREBISTA, 79–60 A.C.

2.1. CAUSAS Y DETONANTES DE LA UNIFICACIÓN DE LOS GETO-DACIOS EN ÉPOCA DE BUREBISTA

Los principales testimonios de que disponemos en torno a la unificación de los geto-dacios bajo el reinado de Burebista provienen de las obras de Estrabón⁶ y Dión de Prusa, este último compilado fragmentariamente por Jordanes⁷ varios siglos después⁸. Los valiosos estudios arqueológicos realizados en el territorio de la actual Rumanía durante la segunda mitad del s. xx y a lo largo del presente siglo hasta la fecha han aportado una valiosa información que, debidamente contrastada con los testimonios literarios, han permitido esclarecer la naturaleza del proceso de unificación y construcción del Estado dacio de la primera mitad del siglo I a.C.

Hasta la década de 1970 se vino considerando la unificación de los geto-dacios bajo Burebista como una respuesta defensiva a la expansión del Imperio romano en los espacios balcánicos, o bien como una réplica semejante a las invasiones celtas habidas en Europa Oriental durante el siglo III a.C. Sin embargo, el poder romano en siglo I a.C. estaba lejos de suponer una amenaza directa para los intereses geopolíticos de los geto-dacios, y mucho menos para su independencia. Del mismo modo, hacia a finales del siglo II a.C. los celtas se encontraban por contra a la defensiva respecto de la eclosión expansionista geto-dácica. En este sentido, las causas de la unificación de los geto-dacios fueron probablemente endógenas⁹, disponiendo un escenario favorable para su culminación a manos de un líder carismático y sus aliados: Burebista, cuyo ascenso al poder sobre una parte de los geto-dacios puede ser fechado hacia 82–79 a.C.¹⁰.

6. Strab. 7.3.11–12.

7. Jord. *Get.* 11.67–71.

8. Sobre la recepción e impacto de la figura de Burebista en las fuentes literarias clásicas véase SORIA MOLINA, D.: 2012.

9. A comienzos del siglo I a.C. el Imperio romano se encontraba enfrascado en su interminable contienda contra Mitridates VI *Eupator* (88–63 a.C.). Si bien estos conflictos afectaron al área de influencia de los geto-dacios en las costas del Mar Negro, nunca tuvieron un impacto directo sobre los dominios de gets y dacios propiamente dichos. Del mismo modo, estos pueblos jamás se vieron implicados en las guerras mitridáticas ni fueron objeto de una intervención agresiva romana. Por el contrario, los geto-dacios y sus aliados sí que se encontraban en condiciones para amenazar las posiciones romanas en provincias como Macedonia, tal y como sucedió en 74 a.C., cuando las fuerzas romanas se vieron obligadas a rechazar una expedición hostil de estos pueblos. Del mismo modo el apogeo de la expansión celta en Europa del Este corresponde al siglo III a.C. Dos siglos más tarde los pueblos celtas de la región, como los escordiscos, no se encontraban en condiciones de suponer una amenaza suficiente como para motivar una confederación de pueblos geto-dácicos, H. CRIŞAN (1978: 72–86) argumenta que, además, la presión romana o de otros pueblos no solía ser un impulso determinante de la unificación de diversos pueblos. Como ejemplo comparativo de esta hipótesis este autor señala la tardía confederación de pueblos celtas de la Galia en torno a Vercingétorix respecto del inicio de las campañas de Julio César en 58 a.C., confederación que, además, resultó incompleta.

De este modo, las causas de la unificación de los geto-dacios bajo Burebista debieron de ser ante todo endógenas, fruto de la maduración interna de sus sociedades, así como de un desarrollo político que estimuló la búsqueda de nuevos objetivos (tales como la expansión) que sólo podían ser culminados desde nuevas premisas tales como la unión.

10. Sobre el proceso de unificación del Estado geto-dacio a comienzos del siglo I a.C. véase principalmente CRIŞAN, I.H.: 1978, 73–77; STEFAN, A.S.: 2005, 378 y VĂDAN, P.I.: 2008, 71–72.

2.2. EL PROCESO DE UNIFICACIÓN Y FORMACIÓN DEL ESTADO DACIO, 80–60 A.C.

Burebista era, probablemente, miembro de la alta nobleza geto-dácica, debiendo de ejercer la soberanía sobre una parte del espacio geto-dacio ya hacia 80 a.C., pudiendo encontrarse el núcleo originario y las bases iniciales de su poder en el entorno de los montes Oraştie, quizás sobre la que sería capital del Reino dacio en el futuro: Sarmizegetusa Regia. Los pilares fundamentales sobre los que Burebista levantaría el proceso de unificación de los geto-dacios sería el apoyo de una parte de la nobleza, el respaldo de la élite religiosa existente dentro de la misma, y el uso de la fuerza para doblegar a soberanos rivales y opositores. En este sentido, las fuentes literarias disponibles ponen un especial acento en el papel de Deceneo, y en general del «clero» dacio, en la consecución de la unidad y obediencia de los geto-dacios bajo la soberanía de Burebista. El uso de la violencia queda en un segundo plano o resulta inexistente en los testimonios literarios¹¹. En cierto modo (especialmente la síntesis que de la obra de Dión de Prusa hace Jordanes) los autores clásicos referidos a la unificación de los geto-dacios tienden a presentar una imagen idealizada del proceso por el cual Burebista consigue convertirse en soberano absoluto de estos pueblos. Las fuentes arqueológicas, sin embargo, han desvelado numerosos tesorillos en el espacio Carpato-Danubiano datados en la primera mitad del siglo I a.C. o a mediados del mismo, que han sido interpretados como prueba tangible de la faceta violenta de la unificación de los geto dacios en este periodo¹².

Hacia 65–60 a.C., Burebista y sus aliados habían logrado culminar (al menos en su mayor parte) el proceso de unificación de las diversas tribus, señoríos y pueblos geto-dacios bajo su mando, conformando un auténtico Estado de carácter áulico inspirado en modelos helenísticos, dotado de una jerarquía social definida, un conjunto de instituciones y magistraturas de gobierno, una corte con cargos concretos, una administración relativamente desarrollada y compleja, y un ejército compuesto por un núcleo de fuerzas semi-profesionales y permanentes (vinculadas directamente a la persona del soberano) respaldadas por la masa de contingentes de leva y aliados que, según el testimonio de Estrabón, podía alcanzar los 200.000 efectivos¹³. Con

11. Estrabón 7,3,5 y 11; Jord. *Get.* 11,69 y 71; CRIŞAN, I.H.: 1978, 79–83; VĂDAN, P.I.: 2008, 72; Las menciones a la aristocracia religiosa geto-dácica, y especialmente a su máximo representante, Deceneo, son constantes y abundantes en las fuentes literarias disponibles. Deceneo es descrito como principal consejero de Burebista, así como «virrey» o poseedor de poderes reales, «pene regia potestas» según Dión de Prusa a través de Jordanes (*Get.* 11,67). En este último testimonio Deceneo llega a eclipsar casi al completo al propio Burebista (SORIA MOLINA, D.: 2012, 166–167). Resulta evidente que la religión debió de jugar un importante papel en la consecución de la unidad de los geto-dacios a nivel político, y posteriormente en el mantenimiento de una unidad cultural, ideológica y religiosa tras la secesión del Estado dacio a la muerte de Burebista.

12. CRIŞAN, I.H.: 1978, 84–86.

13. Strab. 7,3,11; Las cifras del ejército geto-dacio aportadas por el geógrafo de Amasia son defendidas especialmente por CRIŞAN (1978: 89–106), quien argumenta proporciones de carácter demográfico para oponerse a cualquier tentativa de considerar dichas cifras como exageradas. A.S. STEFAN, (2005: 378–379) no discute el tamaño del ejército de Burebista descrito por Estrabón, y del mismo modo; P.I. VĂDAN (2008: 82) no hace mención expresa a esta cuestión, si bien, al analizar el tamaño del ejército geto-dacio tras la secesión del reino tras la muerte de Burebista, tampoco discute las cifras aportadas por Estrabón a este respecto. En general, se admite que Burebista era capaz de reunir un total de 200.000 efectivos, si bien consideramos improbable la posibilidad de que fuera movilizado al completo simultáneamente, ni que pudiera ser concentrado con todos sus efectivos para una única campaña.

este potencial político y militar, Burebista y el joven Estado dacio se encontraban en unas condiciones inmejorables para iniciar un proceso expansionista que transformarían al segundo en un auténtico «imperio» a ojos del geógrafo Estrabón¹⁴.

3. DE BOHEMIA AL MAR NEGRO: EL PROCESO EXPANSIONISTA GETO-DACIO Y LOS PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS CON EL ESTADO ROMANO, 60–48 A.C.

3.1. LAS CAMPAÑAS CONTRA LOS BOYOS Y TAURISCOS: LA DERROTA DE CRITASIROS, LA MIGRACIÓN DE LOS BOYOS Y EL ORIGEN DE LA GUERRA DE LAS GALIAS DE JULIO CÉSAR, 60–58 A.C.

Acabada la conformación de un Estado unificado, Burebista pudo centrar a continuación su atención en las necesidades expansionistas de los geto-dacios, enmarcadas dentro de una política exterior sumamente activa, cuyos fundamentos hundían sus raíces hasta los poderosos reinos getas que entre los siglos IV y III a.C. amenazaron directamente al Reino tracio helenístico de Lisímaco y sus sucesores¹⁵. El primer objetivo de la expansión geto-dácica fue la poderosa confederación de los boyos y tauriscos, pueblos celtas que, bajo el liderazgo de Critasiros, dominaban las actuales Chequia y Eslovaquia, y extendían su influencia a través del curso alto del Danubio hacia el Este, amenazando directamente las posiciones dácicas más occidentales.

Atender los problemas generados por los bastiones celtas presentes en Europa Oriental era esencial para que los geto-dacios pudieran centrar sus esfuerzos con seguridad en su objetivo más tradicional: el control de las costas occidentales del Mar Negro y de los territorios al sur del curso bajo y medio del Danubio.

De este modo, a finales de la década del 60 a.C., Burebista puso en marcha una campaña contra los pueblos celtas situados al Oeste de sus dominios, más en concreto contra la confederación liderada por Critasiros. Según el único testimonio disponible sobre la existencia de esta campaña, proporcionado por Estrabón¹⁶, boyos y tauriscos fueron prácticamente aniquilados, sus dominios al Este del río *Pathisus/Pathissus* (actual Tisza) anexionados al Estado geto-dacio, y los restantes

14. «[...]Βοιρεβίστας ἀνὴρ Γέτης, ἐπιστὰς ἐπὶ τὴν τοῦ ἔθνους ἐπιστασίαν, ἀνέλαβε κεκακωμένους τοὺς ἀνθρώπους ὑπὸ συχνῶν πολέμων καὶ τοσοῦτον ἐπήρεν ἀσκήσει καὶ νήψει καὶ τῷ προσέχειν τοῖς προστάγμασιν, ὥστ' ὀλίγων ἐτῶν μεγάλην ἀρχὴν κατεστήσατο καὶ τῶν ὁμόρων τοὺς πλείστους ὑπέταξε τοῖς Γέταις [...]» (Strab. 7.3.11).

15. VĀDAN (2008: 73–78) pone en estrecha relación las acciones de reyes getas como Dromichetes en los siglos IV–III a.C. con el interés de Burebista por hacerse con el control de las ciudades griegas de la costa occidental del Mar Negro. VĀDAN enfatiza el hecho de que las campañas de Burebista tienen un claro antecedente y beben de la estela dejada por los reyes getas quienes, asentados en el curso bajo del Danubio, disputaron a Tracia y Macedonia el control de la región con un éxito rotundo. En este sentido, las campañas de Burebista en las costas del Mar Negro no representarían ninguna clase de innovación político-militar respecto del pasado. STEFAN (2005: 359–374) reafirma las hegemonías getas en las costas del Mar Negro como antecedentes directos de las políticas de Burebista en el siglo I a.C.

16. Estrabón 7.3.11 y 7.5.2.

convertidos en un desierto. Sin embargo, resulta improbable que llegara a producirse semejante obliteración de los boyos y tauriscos a manos de los geto-dacios, pues poco después encontramos a los primeros implicados en la marcha de los helvecios hacia Occidente en 58 a.C., y por lo tanto implicados también en el detonante de la guerra de las Galias de Julio César¹⁷.

Las campañas de Burebista hacia Occidente sentenciaron definitivamente la presencia celta en Europa Central. Burebista podría haber continuado extendiendo el poder geto-dacio por Europa Central, llenando el vacío dejado atrás por boyos y tauriscos, y quizás siguiendo a éstos hasta las Galias. Sin embargo, las campañas dácicas en Bohemia probablemente no constituían un fin en sí mismo de la política exterior de Burebista: el soberano geto-dacio tan sólo estaba asegurando su retaguardia para poder concentrar su atención sobre el extremo suroriental de sus dominios, en dirección a Tracia y el Mar Negro¹⁸.

3.2. HACIA LOS *LIMITES* DEL IMPERIO ROMANO: ALIANZA CON LOS CELTAS ESCORDISCOS

El siguiente movimiento expansionista del Estado dacio fue dirigido hacia el extremo suroccidental de sus dominios. Su objetivo fueron los celtas escordiscos, asentados entre el curso medio del Danubio y los ríos Sava, Drava y Morava. De nuevo Estrabón señala el exterminio como el destino de los enemigos de Burebista, para contradecirse después al indicar que los escordiscos acabaron formando parte de la red de alianzas y clientelas del Reino dacio¹⁹. En este sentido parece razonable considerar una paulatina asociación de los pueblos celtas balcánicos, entre ellos los escordiscos, al poder geto-dacio. En este sentido se ha especulado incluso con la posibilidad de que los escordiscos participaran en las campañas contra boyos y tauriscos en el lado geto-dacio del conflicto²⁰.

A través de los escordiscos y los pueblos inmediatamente vecinos Burebista llevó los estandartes geto-dacios hasta los límites de Dalmacia y las inmediaciones de la provincia romana de Macedonia. En consecuencia, los escordiscos, quienes ya habían amenazado en pasadas ocasiones los dominios romanos (y anteriormente

17. César, *Bell. Gall.* 1.5; Probablemente la derrota de Critasiros y sus aliados forzó a los boyos a emigrar en dirección al curso alto del Rin y las regiones alpinas en 60 a.C. La presión de estos recién llegados, así como las incursiones de los suevos al mando de Ariovisto en la región, acabarían por empujar a los helvecios, secundados por otros pueblos entre los que se contaban los propios boyos, a marchar hacia el corazón de la Galia, desatando la ya conocida cadena de acontecimientos que permitieron al procónsul Gayo Julio César forzar un *casus belli* para su intervención militar directa en las Galias. De este modo el impacto de la expansión geto-dácica en Europa Central se extiende mucho más allá de sus límites físicos, promoviendo los hechos que acabarían con la independencia de los pueblos celtas en la Europa Occidental continental.

18. Respecto de las razones estratégicas de la guerra contra Critasiros, y las posibilidades que presentó al Estado geto-dacio véase CRIŞAN, I.H.: 1978, 113–120, MATYSZAK, P.: 2005, 167 y GRUMEZA, I.: 2009, 37. Sobre la necesidad de pacificar el frente celta para asegurar la retaguardia con vistas a concentrar las fuerzas geto-dácicas en la posterior conquista de las costas occidentales del Mar Negro por parte de Burebista véase STEFAN, A.S.: 2005, 379–380 y especialmente VĂDAN, P.I., 2008: 72–73.

19. Estrabón 7.3.11 y 7.5.2.

20. CRIŞAN, I.H.: 1978, 121.

macedónicos), debieron de pasar a formar una pieza clave de las fuerzas desplegadas por Burebista en este periodo para realizar diversas *razzias* sobre territorio romano.

3.3. CONQUISTAS, ALIANZAS Y CLIENTELAS: EL SOMETIMIENTO DE LOS PUEBLOS DEL ESTE Y NORESTE DEL ESTADO DACIO

De la misma manera en que Burebista consolidó las bases de su poder en los límites suroccidentales de sus dominios, el rey dacio procedió a culminar el mismo objetivo en el otro extremo de los mismos, más allá de la cordillera de los Cárpatos y sobre la actual Moldavia. Los carpos, una tribu geto-dácica, se habían instalado sobre el extremo nororiental de los Cárpatos, y a finales del siglo II a.C. habían establecido su supremacía sobre varias tribus dácicas vecinas. La llegada a un acuerdo con los mismos, su integración entre los aliados o clientes de la superpotencia geto-dácica, o su sometimiento por la fuerza debió de ser una premisa fundamental para la expansión ulterior del Estado dacio en la región. Los costobocos, habitantes del Norte de la actual Moldavia, posiblemente un pueblo de origen celta de fuertes trazas culturales geto-dácicas, debieron de ser igualmente incorporados al círculo de poder geto-dácico. Los *tyragetae* constituían una tribu geta que ocupaba las desembocaduras de los ríos Dniéster y Prut, y que acabaron sometidos al poder de sus vecinos bastarnos. Estos últimos eran un pueblo de origen germánico asentado en la región desde el siglo IV a.C., y fueron derrotados y sometidos por Burebista a mediados del siglo I a.C., obligándoles a migrar en dirección al norte, no recuperando su antigua supremacía en la región hasta la muerte del soberano geto-dacio²¹.

3.4. LA CAÍDA DE LAS CIUDADES GRIEGAS DE LA COSTA OCCIDENTAL DEL MAR NEGRO, 55–48 A.C.

Los éxitos de Burebista en Occidente le permitieron centrar su atención sobre el que era su objetivo prioritario en política exterior: la conquista y sometimiento de las colonias griegas asentadas en la costa occidental del Mar Negro. Las campañas dirigidas a la culminación de estos objetivos debieron ser fruto de una cuidadosa planificación, así como del ya tradicional interés de soberanos getas precedentes en hacerse con el control de esta región desde el siglo IV a.C.²². Posiblemente Burebista

21. CRIȘAN (1978: 131–134), MATYSZAK, (2005: 167) y STEFAN (2005: 379) aluden de forma circunstancial a estos pueblos y a las posibles campañas lanzadas contra ellos por parte de Burebista, sin ponerse de acuerdo en torno al resultado. CRIȘAN y MATYSZAK consideran que Burebista desempeñó realmente un proceso activo y agresivo de conquista o absorción de estos pueblos, mientras que STEFAN no se pronuncia a este respecto, en tanto en cuanto ninguna de las fuentes disponibles hace mención a estas campañas. Desde nuestro punto de vista, el dominio de las ciudades de *Tyras* y *Olbia* desde el espacio carpático requiere un control seguro del territorio de la actual Moldavia, y por tanto, la connivencia, alianza o sometimiento de los pueblos que lo habitaban. Para una descripción minuciosa, actualizada y realizada desde una completa perspectiva de conjunto véase especialmente BATTY, R.: 2007, 237–252.

22. CRIȘAN, I.H.: 1978, 125 y VĂDAN, P.I.: 2008, 77

y sus seguidores no contemplaron estas campañas como un proceso de expansión, sino como la restauración de una soberanía legítima perdida en el siglo precedente. Tampoco puede ser contemplado como una respuesta defensiva o directa a la paulatina (pero embrionaria) presión romana en la región²³.

La derrota de Mitrídates VI por parte de Roma (88–63 a.C.) eliminó la supremacía del Reino del Ponto sobre la región en el mismo periodo en que Burebista había iniciado el proceso de unificación de los pueblos geto-dacios. Sin embargo, el poder romano fracasó por completo en su intento por reemplazar al Ponto como nueva superpotencia sobre las costas orientales y septentrionales del Mar Negro: en 62 a.C. el procónsul Gayo Antonio Hybrida dirigió una campaña militar sobre la Dobrudja con el objeto de desplazar al poder geto-dacio de la región y de consolidar el control romano sobre las ciudades griegas allí asentadas; desgraciadamente para él fue contundentemente derrotado cerca de Histria por las fuerzas de Burebista y sus aliados, quienes obligaron a las fuerzas romanas a replegarse a la provincia de Macedonia²⁴. La consolidación del control geto-dacio sobre la región hubo de esperar en aquel momento, sin embargo, a la derrota o sometimiento de los pueblos celtas de Europa Central y los Balcanes.

En 55 a.C. debieron de comenzar las primeras operaciones militares destinadas a someter a las ciudades griegas de Olbia, *Tyras*, Histria, *Callatis*, *Dionysopolis*, Odessos, Mesembria y Apolonia. Hacia 48 a.C., tal y como evidencia la inscripción dedicada a Acornion, ciudadano de *Dionysopolis* representante del rey Burebista ante Gneo Pompeyo Magno²⁵, todas las ciudades griegas mencionadas habían sido sometidas a la soberanía geto-dácica de un modo u otro: unas ciudades, como la propia *Dionysopolis* (aquellas que tradicionalmente mantenían excelentes relaciones con los getas), se sometieron pacíficamente; las que ofrecieron resistencia (aquellas que, en su mayor parte, habían quedado fuera de la tradicional esfera de influencia geto-dácica en la región), Olbia, Histria, Apolonia y Mesembria, fueron objeto de duros asedios que concluyeron con la destrucción de sus defensas, su ocupación y su anexión directa al Estado dacio²⁶.

El Estado dacio obtuvo así el control absoluto de las costas occidentales del Mar Negro, así como de todo el curso del Danubio desde las proximidades de Dalmacia

23. CRIȘAN, I.H.: 1978, 124–125.

24. Casio Dion 38.10.1–3 y 51.26.5; aunque los hechos son atribuidos a los bastarnos en solitario por las principales fuentes literarias, es mucho más probable que éstos combatieran como aliados de Burebista y los geto-dacios, auténticos responsables de la derrota romana: como hemos visto, los bastarnos no sólo tenían su centro de poder bastante alejado del escenario del enfrentamiento, sino que además habían sido sometidos al dominio geto-dacio; por el contrario, la intervención romana afectaba directamente a los intereses de los geto-dacios, cuyo territorio se encontraba inmediatamente próximo, y quienes empezaron entonces a competir directamente con Roma por el control de las ciudades griegas de la región. Por lo tanto, resulta ilógico considerar que los bastarnos actuaran en solitario contra el procónsul Hybrida y no que lo hicieran (forzados o no) como aliados de los geto-dacios (CRIȘAN, I.H.: 1978, 126 y STEFAN, A.S.: 2005, 380).

25. *IGB*, I², 13. Una edición, traducción (al inglés) e interpretación completas de esta inscripción puede encontrarse en CRIȘAN, I.H.: 1978, 46–54, edición que seguimos en el presente trabajo.

26. La inscripción *IGB*, I, 323 presenta una dedicación honorífica a sendos *strategoí* de la ciudad de Mesembria en la que se alude su participación en las campañas militares destinadas a defender la ciudad de la invasión geto-dácica (VĂDAN, P.I.: 2008, 79). Sobre el sometimiento de las costas occidentales del Mar Negro a la hegemonía geto-dácica en el siglo I a.C. véase especialmente CRIȘAN, I.H.: 1978, 131; MATYSZAK, P.: 2005, 168; STEFAN, A.S.: 2005, 380–382 y VĂDAN, P.I.: 2008, 77–79.

hasta su desembocadura, englobando todo el territorio al sur del mismo hasta los límites de Macedonia y los montes *Haemus*. Estas circunstancias pusieron al reino de Burebista en contacto directo permanente con las zonas de influencia y los dominios del Imperio romano en los Balcanes y la Europa del Este. Las circunstancias de la política interna de Roma condicionarían para siempre las relaciones entre ambas superpotencias.

4. RELACIONES DIPLOMÁTICAS Y LA RUPTURA DEFINITIVA CON EL ESTADO ROMANO: LA ALIANZA CON POMPEYO MAGNO Y LA PROYECTADA CAMPAÑA DE JULIO CÉSAR, 48-44 A.C.

4.1. BUREBISTA Y POMPEYO

Burebista puso en marcha una activa diplomacia en paralelo a sus campañas militares. Esta diplomacia tuvo su principal y más importante manifestación en los testimonios existentes en torno a las relaciones y pactos alcanzados por el soberano geto-dacio y el *imperator* Gneo Pompeyo Magno. Los embajadores probablemente fueron enviados en ambos sentidos, si bien tan sólo tenemos testimonios fehacientes sobre la existencia de una embajada oficial enviada por Burebista a Pompeyo presidida por Acornion como enviado personal del rey dacio. Aunque la inscripción dedicada a Acornion no permite conocer la naturaleza de los acuerdos alcanzados, ésta puede ser inferida a través de otras fuentes literarias relativas a la guerra civil que enfrentó a Pompeyo y Julio César. El año 48 a.C., en la localidad de Heraclea *Lyncestis* (Macedonia), Acornion se reunió con Pompeyo para establecer una alianza formal entre el Reino geto-dacio y el Estado romano representado por el *imperator* republicano, negociaciones que acabaron con éxito²⁷. Sin embargo, posiblemente Pompeyo contaba con el apoyo de Burebista ya un año antes, cuando según Apiano, Pompeyo proclamaba en un discurso a sus tropas que «[...] cuantos pueblos se extienden hacia el oriente y el Ponto Euxino, todos, griegos y bárbaros, están con nosotros; y los reyes que son amigos de los romanos o míos nos proporcionan tropas, armas, provisiones y otros efectivos. [...]»²⁸. A través de este texto podemos considerar incluso la posibilidad de que Burebista enviara fuerzas armadas en apoyo del despliegue pompeyano, pero no sabemos si las hipotéticas tropas geto-dácicas enviadas llegaron a tomar parte en la batalla de *Pharsalus* ya que, de haberlo hecho, con seguridad habrían podido influir en el resultado de la misma. En cualquier caso, se materializara la alianza entre Burebista y Pompeyo en forma de ayuda militar efectiva o no, resulta lógico considerar que en 48 a.C., tras la victoria pompeyana en *Dyrrachium*, Burebista optó por consolidar sus lazos con el que consideraba iba a ser el seguro vencedor. Es posible que, además, a cambio

27. *IGB*, I², 13.

28. *App. Bell. Civ.* 2.51.

de la ayuda prometida, Burebista obtuviese el reconocimiento oficial de todas sus conquistas en el entorno del Mar Negro por parte de Pompeyo, asegurando así sus recientes adquisiciones frente a una eventual respuesta hostil romana²⁹. Desgraciadamente para Burebista, sus cálculos fueron pulverizados por completo por la inesperada victoria de Julio César.

4.2. AL BORDE DE LA GUERRA: LA ABORTADA CAMPAÑA MILITAR DE JULIO CÉSAR SOBRE DACIA

La alianza oficial con Gneo Pompeyo Magno convirtió a Burebista en enemigo personal directo de Gayo Julio César y, en consecuencia, del Estado romano. Tras la derrota definitiva de los pompeyanos, el dictador pudo volver su atención finalmente sobre los geto-dacios y su rey.

Sin embargo, no era la primera vez que Julio César planificaba una campaña militar contra el Estado dacio de Burebista: en 59 a.C., como procónsul de Iliria (posteriormente también de Galia Cisalpina y Transalpina), César había considerado una expedición contra los geto-dacios, entendiendo la expansión de su reino como una amenaza latente para el Estado romano; las consecuencias de la derrota de los boyos de Critasiros a manos de Burebista en 60 a.C., sin embargo, acabaron agilizando los acontecimientos que llevarían al entonces procónsul a dirigir su atención definitivamente sobre las Galias³⁰. Su proyectada campaña contra territorio dacio había quedado en suspenso a la espera de las circunstancias políticas apropiadas.

Estas circunstancias acontecieron en 45 a.C.: poco después de su victoria sobre sus últimos enemigos políticos, Julio César empezó a reunir un ejército en Macedonia, consistente en un total de 16 legiones y 10.000 efectivos de caballería con los que esperaba abatir a las fuerzas geto-dácicas; la campaña había sido proyectada para el año 44 a.C. Es muy probable que Burebista, consciente de la deriva de los acontecimientos en Roma, realizara sus propios preparativos para la inminente contienda. Sin embargo, las legiones de César y los ejércitos de Burebista jamás llegaron a cruzar sus aceros en el campo de batalla: Julio César pereció asesinado en los *idus* de Marzo, tres días antes de marchar hacia el frente. Las luchas por el poder entre

29. Sobre el desarrollo, naturaleza, objetivos y resultados de las relaciones diplomáticas entre Pompeyo y Burebista véase CRIȘAN, I.H.: 1978, 134–135; STEFAN, A.S.: 2005, 383 y VĂDAN, P.I.: 2008, 80–82. En general, CRIȘAN y STEFAN consideran estas relaciones diplomáticas como el principal detonante de la posterior ruptura entre el Estado dacio y el Estado romano (una vez Julio César asume el control total del segundo). Por su parte, VĂDAN y STEFAN consideran estas relaciones como un antecedente de las mantenidas posteriormente por los «cesaricidas» y Marco Antonio en el momento de iniciar sus respectivos enfrentamientos contra el sucesor de César, Octavio Augusto, y por lo tanto una justificación (aparte de los intereses territoriales y geoestratégicos) para la posterior hostilidad sostenida entre los reinos geto-dacios y Roma bajo la primera fase del principado de Augusto. Sobre la recepción de estas relaciones en las principales fuentes literarias disponibles sobre el reinado de Burebista véase SORIA MOLINA, D.: 2012, 167.

30. SYME, R.: 1999, 182–183 analiza las opciones expansionistas contempladas por el procónsul César en 59 a.C., sus causas, así como el detonante definitivo de la opción gala.

los sucesores de César, y la guerra civil inmediatamente posterior entre éstos y los «cesaricidas» aplazaron indefinidamente los planes de guerra contra Burebista³¹.

4.3. LA MUERTE DE BUREBISTA Y LA ESCISIÓN DEL ESTADO DACIO, 44 A.C.

El soberano geto-dacio no tuvo mucho tiempo para aprovechar las ventajas que le proporcionó el magnicidio de Julio César: él mismo fue víctima de una conjura nobiliaria pocos meses después. A su muerte, el Estado que había construido quedó dividido en un total de cuatro reinos diferentes, dos de ellos gobernados respectivamente por Deceneo y Coson. Las intervenciones militares de época de Octavio Augusto tendrían como resultado la escisión de un quinto reino³². Las causas del asesinato de Burebista probablemente deban ser buscadas en el malestar de parte de la aristocracia geto-dácica, nostálgica del poder y autonomía disfrutados antes de la unificación bajo el carismático rey. Es posible también que rivalidades entre casas nobiliarias y antiguos líderes tribales, o incluso un intento de asalto al trono jugaran un papel decisivo, fuera la división del Reino una consecuencia esperada o no del magnicidio.

En cualquier caso, el asesinato de Burebista provocó un periodo de caos político que desembocó inmediatamente en la secesión del Estado. Un nuevo y brusco incremento en la cantidad de tesorillos datables en este periodo en Dacia parecen testimoniar una notable inestabilidad así como numerosas intervenciones militares por parte de los sucesores del rey³³.

Es posible que, sin embargo, la división del Estado dacio no trascendiera más allá de lo puramente político: parte de la historiografía reciente considera que Deceneo, como máximo representante de la élite religiosa geto-dácica y a la vez sucesor legítimo de Burebista³⁴, consiguió mantener una cierta supremacía sobre los restantes soberanos geto-dacios, supremacía que conservaron sus sucesores hasta la reunificación del Reino bajo Decébalos hacia 85–88 d.C., conservando la unidad del Estado de Burebista en el plano religioso, institucional y cultural, centrada en

31. Nicolás de Damasco, *Vita Caes.* 11; Vel. Pat. 2.59.4; Suet. *Aug.* 8.4; App. *Bell. Civ.* 2.110 y 3.9; Jord. *Get.* 11.68; CRIȘAN, I.H.: 1978, 136–137; CARCOPINO, J.: 2004, 608; STEFAN, A.S.: 2005, 382–385; VĂDAN, P.I.: 2008, 82.

32. Strab. 7.3.11; Jord. *Get.* 11.71 y 73.

33. CRIȘAN, I.H.: 1978, 245

34. Desde nuestro punto de vista la monarquía entre los dacios no parece responder a parámetros sucesorios de carácter dinástico o electivo corrientes. Por el contrario, el sistema sucesorio geto-dacio, al menos de los soberanos inmediatamente posteriores a Burebista, parece radicar en el siguiente proceso: el rey era sucedido por su «sumo-sacerdote» y consejero, quien abandonaba sus funciones religiosas al subir al trono; el nuevo soberano debía designar entonces a un nuevo «sumo-sacerdote» que ejerciera el papel de consejero, y que estaría destinado a sucederle a su muerte. De este modo, a través del testimonio de Dión de Prusa (Jord. *Get.* 11.71–73) sabemos que Burebista fue sucedido por Deceneo, quien nombró a Cosmosico como nuevo líder religioso y consejero; Cosmosico sucedió a Deceneo como rey, dejando sus anteriores funciones en manos de Corilo; finalmente Corilo, al subir al trono, no abandonó sus funciones religiosas, hecho que es considerado como excepcional por parte de los testimonios literarios disponibles.

torno a los principales núcleos religiosos y políticos geto-dácicos documentados en el área de los Montes Oraştie³⁵.

A la muerte de Burebista y la división de su Reino, no obstante, su política expansionista murió con él. El poder político y militar de los geto-dacios se vio seriamente mermado, quizás no de un modo catastrófico, pero sí de un modo decisivo. El Estado romano no tardaría en aprovechar las circunstancias para arrebatarse a los soberanos geto-dacios el control de todos los territorios al sur del curso bajo del Danubio, así como de las ciudades griegas del Mar Negro durante las últimas décadas del siglo I a.C. La división política de los geto-dacios facilitó que Octavio Augusto y la dinastía Julio-Claudia pudiera gestionar con relativa facilidad la paz y la tranquilidad en los *limites* de la joven provincia de Mesia. Esta situación no cambiaría hasta la guerra civil del 69 d.C. y la ascensión al poder de la dinastía Flavia, momento en que los Estados y Reinos geto-dacios empezaron a mostrar claros síntomas de una carrera imparable hacia la reunificación y, sobre todo, hacia una nueva ruptura con Roma que resultaría definitiva y tendría como principal protagonista a un soberano considerado como el principal re-editor del proyecto político de Burebista: Decébalos³⁶.

5. CONCLUSIONES

Aunque la unificación de las tribus geto-dácicas y la conformación, a partir de ellas, de un auténtico Estado a todos los niveles constituyó una novedad casi sin precedentes, la existencia de una superpotencia geta o dácica con visos expansionistas en la Europa del Este no representó en absoluto una ruptura con el pasado. Las líneas maestras de la política exterior de Burebista beben de las aspiraciones expansionistas de soberanos getas precedentes, quienes habían disputado a Tracia y Macedonia el control de las ciudades y costas occidentales del Mar Negro en los siglos precedentes. Burebista retomó estos objetivos y aspiraciones, poniéndolos en marcha mediante una política exterior de mucho mayor alcance gracias a la previa constitución de una entidad estatal que le permitió disponer de los recursos necesarios para ello.

En este sentido, las campañas contra los pueblos celtas de Europa Central y los Balcanes, o contra pueblos getas y germánicos de las costas noroccidentales del Mar

35. La continuidad del proyecto de Burebista en manos de la élite religiosa geto-dácica (encarnada por Deceneo y sus sucesores) es sostenida principalmente por CRIŞAN, I.H.: 1978, 55–64 y 245–246; STEFAN, A.S.: 2005, 17–266 a través del análisis del destacado papel del «clero» en el proceso de unificación y los testimonios arqueológicos de los Montes Oraştie respectivamente. En este sentido, el testimonio de Dión de Prusa (a través de Jordanes) en torno a la sucesión de soberanos geto-dácicos, reseñando tan sólo una línea de sucesión (si bien sabemos que existieron otros reinos geto-dacios paralelos) parece otorgar una cierta primacía al Estado regentado por dicha línea sucesoria sobre los restantes. Que esa misma línea fuera mantenida por Deceneo y sus sucesores (véase nota anterior), representantes supremos de la aristocracia religiosa, parece reforzar la teoría de una preeminencia de sus dominios como centro cultural y religioso de una Dacia fragmentada tan sólo a nivel político (a favor de esta teoría juega la notable gran importancia que *Sarmizegetusa Regia* presenta como centro religioso de toda dacia, tal y como han sacado a la luz los prolongados estudios arqueológicos en la región). Véase también al respecto GRUMEZA, I.: 2009, 65–81; SORIA MOLINA, D.: 2012, 170.

36. STEFAN, A.S.: 2005, 387–395; VĂDAN, P.I.: 2008, 82–83.

Negro no fueron sino la antesala necesaria para el objetivo principal de su política exterior: el control absoluto de las costas occidentales del Mar Negro y de las ciudades griegas que allí se encontraban. Los motivos que habían llevado a Burebista y a soberanos precedentes como Dromichetes, Zalmogeticos o Rhemaxos (siglos IV–II a.C.) a extender su influencia sobre ciudades como Apolonia, Histria, *Callatis* o *Dionysopolis* fueron de naturaleza comercial, económica y política. Para ello no dudaron en desafiar directamente a cualquier otra potencia que aspirara a arrebatárselos el control de la región, y en esta labor demostraron tener un rotundo éxito en la mayor parte de las ocasiones. Burebista representa la culminación de este proceso, logrando incluso hacer fracasar la expansión del poder romano en la zona.

El éxito de Burebista estuvo a punto de verse culminado con el reconocimiento oficial por parte del poder romano personificado en Gneo Pompeyo Magno en 48 a.C. La derrota de este último, y la implicación de Burebista (activa o pasivamente) en la guerra civil del 49–45 a.C. transformó al Estado dacio en enemigo declarado del Imperio romano. Los sucesores del vencedor, Julio César, heredarían de él esta enemistad, y la harían valer poniendo fin a la hegemonía geto-dácica sobre las costas occidentales del Mar Negro y la futura Mesia aprovechando la confusión y la división legadas por el asesinato de Burebista en 44 a.C.

Sin embargo, del mismo modo que sus predecesores marcaron los objetivos de la expansión llevada a cabo por Burebista, éste soberano extendería su legado hasta finales del siglo I d.C. La paulatina reunificación del Estado dacio tendría como resultado la reedición de las viejas ambiciones políticas y militares de Burebista y sus antecesores: en el momento apropiado, el Estado dacio, ya bajo la dirección de Decébalos y sus antecesores inmediatos, intentarían emular los éxitos que jalaron la política exterior y militar geto-dácica durante los dos primeros tercios del siglo I a.C., siguiendo indudablemente la estela dejada por el rey Burebista.

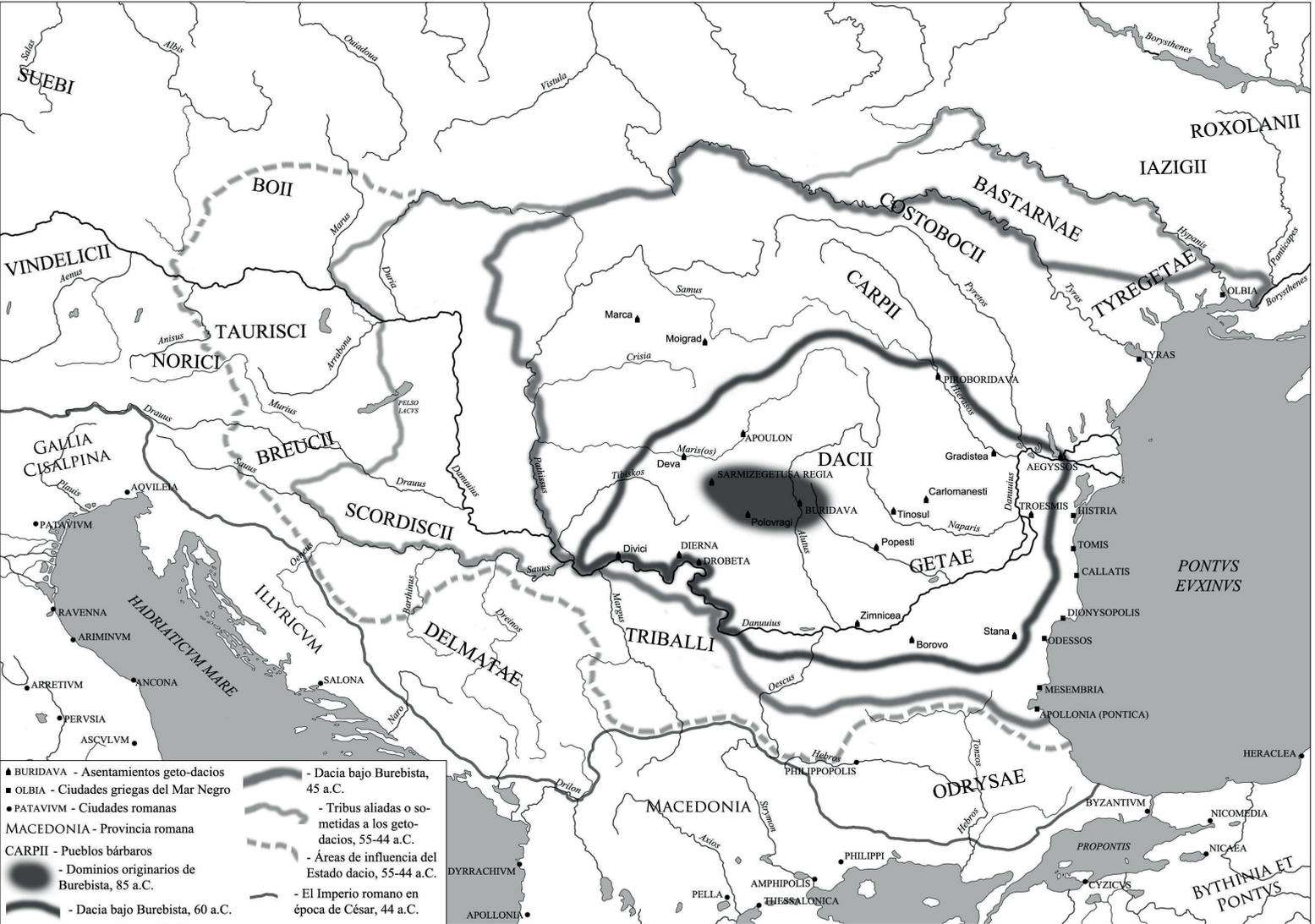


FIGURA 1. LA EXPANSIÓN MILITAR Y POLÍTICA DEL ESTADO GETO-DACIO DURANTE EL REINADO DE BUREBISTA (80-44 A.C.)
 Mapa elaborado por el autor.

BIBLIOGRAFÍA

- BATTY, R.: *Rome and the Nomads: the Pontic-Danubian Realm in Antiquity*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- BELIN DE BALLU, E.: *Olbia. Cité antique du littoral nord de la Mer Noire*, E.J. Brill, Leiden, 1972.
- BENNETT, J.: *Trajan, optimus princeps: a Life and Times*, Routledge, Londres, 1997.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: «El estado de Burebista y los pueblos de la Península Ibérica en época helenística», *Gerión*, 5 (1987), pp. 195–210.
- CARCOPINO, J.: *Julio César. El proceso clásico de la concentración del poder*, Rialp, Madrid, 2004.
- CHITESCU, M.: «Les débuts de la formation étatique de Burébista d'après les données numismatiques», *Dacia*, 19, (1975), pp. 249–254.
- CRÎȘAN, I.H.: *Burebista and his time*, Bibliotheca Historica Romaniae, (Monographs xx), Bucarest, 1978.
- «L'État dace conduit par Burebista», *Dacia*, 24, (1980), pp. 5–17.
- DAICOVICIU, H.: *Dacie, de Burebista a la conquête romaine*, Dacia, Cluj, 1972.
- «La continuité de l'État dace de Burebista à Décébale», *Actes du 11^e Congrès International de Thracologie*, Bucarest, Septiembre 1976, 11. *Histoire et Archéologie*, Bucarest, 1980, pp. 97–103.
- DAICOVICIU, H. & TRINKOWSKY, J.: «Les rois daces de Burébista à Décébale», *Dacia*, 14 (1970), pp. 159–166.
- DOBESCH, G.: «Zur Chronologie des Dakerkönigs Burebista», en GÖBL, R.: *Die Hexadrachmenprägung der GrossBoier. Ablauf, Chronologie und Historische Relevanz für Noricum und Nachbargebiete*, Viena, 1994, 51–68.
- «Die Boier und Burebista», en RAJTAR, J. (ed.), *Kelten, Germanen, Römer im Mitteldonaugebiet vom Ausklang der Latène-Zivilisation bis zum 2. Jahrhundert*, Brno-Nitra, 1995, 15–19.
- ELIADE, M.: *De Zalmoxis a Gengis-Khan. Religiones y folklore de Dacia y de la Europa Oriental*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1985.
- GOSTAR, N.: «Die dakischen Dynasten von Burebistas bis Dekebal» (en rumano, resumen en alemán), *StCercLstOrV*, 35.1 (1984), pp. 45–53.
- GRUMEZA, I.: *Dacia, land of Transylvania, cornerstone of Ancient Eastern Europe*, Hamilton Books, Plymouth, 2009.
- IGB = Inscriptiones Graecae in Bulgaria repertae*, 1–IV, Sofia, 1958–1970.
- MATYSZAK, P.: *Los enemigos de Roma*, Oberón, Madrid, 2005.
- NAWOTKA, K.: *The Western Pontic Cities. History and Political Organization*, Hakkert, Ámsterdam, 1997.
- PETRE, A.: «La conquête des villes pontiques par Burébista», *Pontica*, 4 (1971), pp. 97–104.
- PETRE, Z.: «L'esercito di Burebista», *QuadCat*, 11 (1980), 501–517.
- SORIA MOLINA, D.: «Burebista y Decébal, Reyes de Dacia: el admirado enemigo. Percepción del Reino dacio y sus monarcas en el mundo greco-romano, ss. I a.C.–II d.C.», *Historia, identidad y alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, Salamanca, marzo, 2012.
- STEFAN, A.S.: «Victoires et défaites en Mésie et en Dacie, de Burebista à Décébale, ou de César à Trajan», *Les rites de la Victoire (IV^e siècle av. J.-C. – I^{er} siècle ap. J.-C.)*, *Actes du colloque organisé par l'École Française de Rome et par le CNRS*, Roma, abril, 2001.

- *Les guerres daciques de Domitien et de Trajan. Architecture militaire, topographie, images et histoire*, École Française de Rome, Roma, 2005.
- SUCEVEANU, A.: «Quelques réflexions autour du royaume de Burébista», *ActaMusNapoca*, 15 (1978), pp. 107–114.
- «Burébista et la Dobroudja», *Thraco-Dacica*, 4 (1983), 1, pp. 45–58.
- SYME, R.: «Caesar's Desings on Dacia and Parthia», en *The Provincial at Rome and Rome and the Balkans, 80 BC-AD 14*, Exeter, 1999, 174–192.
- VĂDAN, P.I.: «Patterns of Continuity in the Geto-Dacian Foreign Policy under Burebista», *Hirundo* (2008), pp. 69–86.
- VULPE, A.: «Die Geto-Daker. Geschichte eines Jahrtausends von Burebista», *Dacia*, 31 (1987), pp. 77–86.
- WILKES, J.J.: «Romans, Dacians and Sarmatians in the First and Early Second Centuries», en Hartley, B. & Wachter, J. (eds.): *Rome and her Nothern Provinces: Papers Presented to S. Frere*, Alan Sutton, Gloucester, 1983, pp. 255–289.
- YAVETZ, Z.: «Latin Authors on Jews and Dacians», *Historia*, 47 (1998), pp. 77–107.

Artículos · Articles

- 15 MIGUEL SALINAS ROMO
Apuntes en torno a las Guerras Sertorianas: evolución e impacto sobre el poblamiento y la ordenación territorial del valle del Ebro / Notes around the Sertorian Wars: Evolution and Impact on Settlement and Spatial Planning in the Ebro Valley
- 55 ALEJANDRO CADENAS GONZÁLEZ
Contaminaciones paganas en la imagen de los primeros emperadores cristianos en la Nueva Roma: el caso de Constantino / Pagan Influences in the Image of the First Christian Emperors in the New Rome: the Case of Constantine
- 77 HENAR GALLEGO FRANCO
Disimetrías familiares en el uso del *nomen* romano en la epigrafía del valle del Duero. Sus implicaciones jurídicas / Family Inequalities in the Use of the Roman *Nomen* in the Epigraphy of the Valley of the River Duero. Their Juridical Implications
- 95 JAVIER DEL HOYO
Dos nuevas inscripciones halladas en Algeciras (Cádiz) / Two New Inscriptions Discovered in Algeciras (Cádiz)
- 101 PABLO MOLINA ORTIZ
Un nuevo emparejamiento gladiatorio procedente de Éfeso / A New Gladiatorial Pairing from Ephesus
- 109 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS
Entre Fresneña (Burgos) y Astorga. En torno a los epígrafes CIL II 2903, 2905 y 2906 / Between Fresneña (Burgos) and Astorga. About the Inscriptions CIL II 2903, 2905 & 2907
- 121 JAVIER DEL HOYO CALLEJA & MARIANO RODRÍGUEZ CEBALLOS
Epigrafía de Clunia (Burgos) en los Cuadernos de Excavación de Blas Taracena / Clunian Epigraphy in Blas Taracena's Notebooks
- 137 DAVID SORIA MOLINA
La expansión del Reino dacio bajo Burebista, siglo I a.C. / The Expansion of the Dacian Kingdom under Burebista, 1st c. BC
- 153 JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
Horace Sandars (1852–1922) y la epigrafía romana de Sierra Morena / Horace Sandars (1852–1922) and the Roman Epigraphy in Sierra Morena
- 185 NARCISO SANTOS YANGUAS
Militares galaicos en las cohortes pretorianas / Galician Soldiers among Praetorian Cohorts
- 197 EDUARDO PITILLAS SALAÑER
Mujer y religión en los límites del mundo celta y germano en época

romana (ss. I a.C.–III d.C.): un breve apunte / Woman and Religion in the Limits of the Celtic and German World, in Roman Times (1st c. BC–3rd c. AC): a Brief Note

207 ANDRÉ CARNEIRO
Otium, materialidade e paisagem nas *villae* do Alto Alentejo português em época romana / *Otium*, Materiality and Landscape in the Roman *Villae* of Alto Alentejo (Portugal)

233 ANA RODRÍGUEZ MAYORGAS
Sobre la libertad de los antiguos. Progreso, moralidad y Antigüedad en la obra histórica de Fermín Gonzalo Morón / On the Freedom of the Ancients. Progress, Morality and Antiquity in Fermín Gonzalo Morón's Historical Work

249 RAFAEL SABIO GONZÁLEZ
La toponimia oficial augustea en la Península Ibérica: nómina de núcleos poblacionales y principios de aplicación / The Official Augustan Toponymy in the Iberian Peninsula: List of Population Names and Principles of Application

267 JORDI PÉREZ GONZÁLEZ
La venta de perlas en la ciudad de Roma durante el Alto Imperio / Selling Pearls in the City of Rome during the Roman Empire

Recensiones · Book Review

- 285 Jordán Lorenzo, Ángel A.: *Concepto y uso del monumento epigráfico en la Hispania Romana durante el Principado* (JAVIER ANDREU PINTADO).
- 291 Andreu Pintado, F. Javier (ed.): *Entre Vascones y Romanos. Sobre las tierras de Navarra en la Antigüedad* (LETICIA TOBALINA PULIDO).
- 295 Álvarez Jiménez, David, Sanz Serrano, Rosa & Hernández de la Fuente, David (eds): *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad* (ALEJANDRO CADENAS GONZÁLEZ).
- 299 Ozcáriz Gil, Pablo: *La administración de la provincia Hispania Citerior durante el Alto Imperio Romano. Organización territorial, cargos administrativos y fiscalidad* (JAVIER ANDREU PINTADO).
- 303 García Vivas, Gustavo: *Octavia contra Cleopatra. El papel de la mujer en la propaganda política del Triunvirato (44–30 a.C.)* (JAVIER ANDREU PINTADO).
- 307 Perea Yébenes, Sabino: *Officium magicum. Estudios de magia, teúrgia, necromancia, supersticiones, milagros y demonología en el mundo greco-romano* (PILAR FERNÁNDEZ URIEL).
- 311 Temin, Peter: *The Roman Market Economy* (MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ).